



25 de enero, 2023
Inicio celebración 100 años de la Presencia Marista en Centroamérica
y Fiesta de la conversión de San Pablo



ORACIÓN DE LA TARDE

Disposición interior.
Escucha contemplativa:

SALVE REGINA

(Se entroniza una imagen o cuadro de MARÍA, un mapa de la PROVINCIA y se enciende una VELA)

Salve, Regina, mater misericordiæ: Vita, dulcedo, et spes nostra, salve. Ad te clamamus, exsules, filii Hevae. Ad te suspiramus, gementes et flentes in hac lacrimarum valle. Eia ergo, Advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et **JESUM**, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exsiliium ostende.

O CLEMENS: O PIA: O DULCIS VIRGO MARIA.



Proclamación de la Regla de Vida: SEÑOR, FORTALECE NUESTRA ENTREGA (95)

Dios siempre fiel, te damos gracias de modo especial por el carisma recibido a través de Marcelino Champagnat. Con él, has enriquecido a vida de la Iglesia y de tantos Maristas hoy.

Gracias por tantas generaciones de hermanos que, en los cinco continentes, han entregado sus vidas a la evangelización de niños y jóvenes.

Gracias por el creciente número de laicos maristas, mujeres y hombres llamados por el Espíritu Santo a vivir su vocación cristiana y compartir una misma misión, en comunión con los hermanos.

Gracias, Espíritu Santo, por llamarnos constantemente a convertirnos y porque nunca dejas de sorprendernos abriendo nuevos horizontes en el Instituto. Otórganos la valentía y generosidad para que podamos ser signos de tu ternura y misericordia entre los jóvenes pobres y necesitados de hoy, siendo fieles a nuestra misión de hacer que Jesucristo sea conocido y amado.

María, mujer de acción, haz que nuestras manos y pies se muevan 'de prisa' hacia los demás, como tú hiciste, para llevarles la caridad y el amor de tu Hijo, Jesús, y la luz del Evangelio al mundo.

Amén.





Paso de Dios en la jornada de hoy.

En los cien años de presencia Marista en tierras centroamericanas las distintas generaciones han ido pasando el relevo unas a otras, narrándose al oído, de manera casi imperceptible, historias que contenían lo esencial de su vida y misión. Hasta el día de hoy, cada generación de Maristas ha dado lo mejor de sí para mantener viva la llama del carisma de Champagnat, don para la Iglesia y para el mundo.

Nos han legado un patrimonio hecho de valores, de espíritu, de formas de vida, de tradición. Nos han entregado una historia, nuestra propia historia, el relato de las cosas que vivieron y que les marcaron a fuego el corazón. Sus relatos y sus vidas ardientes contagiaron a otros, que a su vez transmitieron a la siguiente generación...

- ¿Cómo te sientes ante la celebración del centenario marista?
- ¿Cómo te sitúas ante los desafíos que estamos llamados a afrontar?
- ¿Te ves, quizás, cansado por haber tenido que vivir ya muchos cambios o desalentado porque las cosas no han marchado como habíamos previsto?
- ¿Estás tal vez lleno de energía, entusiasmado por ser protagonista de una época que consideras de gracia y bendición?

(Texto adaptado de la carta del H. Emili Turú, fms:
"El futuro tiene un corazón de tienda". 18 de octubre, 2014)





Oración comunitaria: Tiempo de alianzas

Constrúyenos la casa, danos tu herencia.
Guarda nuestro pueblo, que reine la paz (2)

Hagamos un pacto: Tú tenme paciencia, que yo tendré valor,
y entonaremos un canto como nunca se ha oído.
Tú pones la fortaleza, yo la debilidad.
Y envueltos en tu abrazo, nos lanzaremos a buscar la justicia.
Tú pones el horizonte, yo la pasión.
Y hombro con hombro, hacia ese destino orientaremos la vida.

Constrúyenos la casa, danos tu herencia.
Guarda nuestro pueblo, que reine la paz (2)

Hagamos un pacto: Tú pones la Verdad, yo la inquietud.
Tu verdad y mi inquietud se enlazarán en la búsqueda más eterna.
Tú pones la Palabra, y yo el balbuceo. Y entre escuchas, eco y silencios
daremos voz al misterio.

Tú pones la misericordia, yo algunos aciertos, y bastantes tropiezos. Y en
la escuela del perdón brotará la sabiduría.

Hagamos un pacto: Tú quédate a mi lado, y yo bailaré contigo.
Amén

Constrúyenos la casa, danos tu herencia.
Guarda nuestro pueblo, que reine la paz (2)





Magnificat

Con y como MARÍA entonamos este cántico de acción de gracias por tanto bien recibido y ofrecido en estos 100 años de PRESENCIA Marista en Centroamérica.

Proclama mi alma la grandeza de Dios, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador. Porque ha mirado la humildad de su sierva.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

Porque el Poderoso ha obrado y hace maravillas en nosotros.
Grande es su amor, para todos; grande es su amor y por siempre;
grande es su amor.

Hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios y con todo el corazón ensalza a los humildes, llena de bienes a los pobres.

Su promesa por siempre durará, como dijo a nuestros padres.

Amén





MARISTAS
AMÉRICA CENTRAL